

Raskolnikov



Ilustración: Fragmento de **El grito** de Edvard Munch

No había un momento que perder. Sacó el hacha, la levantó con ambas manos, y, sin apenas cuenta, maquinalmente, casi sin esfuerzo, asestó un golpe a la vieja en la cabeza con el lado romo de la hoja. Su vigor, que parecía haberse esfumado, volvió tan pronto como dio el hachazo.

Como siempre, la vieja tenía la cabeza descubierta. Los escasos cabellos, claros y entrecanos y bien embadurnados de grasa, los llevaba trenzados en forma de rabo de rata sujetos encima de la nuca por un trozo de peine de cuerno. Por lo pequeña que era, recibió el golpe en la misma cima del cráneo. Exhaló un grito, pero muy débil, y cayó redonda al suelo, sin bien con bastante fuerza aún para llevarse las manos a la cabeza. En una de ellas tenía todavía agarrada la "prenda". Raskolnikov le asestó un segundo golpe y en seguida un tercero, con el lado romo de la hoja y también en lo alto del cráneo. Saltó la sangre como de un vaso volcado y el cuerpo se desplomó al momento se agachó para ver la cara; la vieja estaba muerta. Los ojos parecían saltársele de las órbitas y la frente y todo el rostro los tenía convulsamente contraídos.

Puso el hacha en el suelo junto a la muerta y al punto le registró uno de los bolsillos, procurando no mancharse de sangre; el mismo bolsillo del lado derecho del que la vieja había sacado las llaves la vez anterior. Raskolnikov estaba en pleno dominio de sus facultades, libre de ofuscación y vértigo, pero aún le temblaban las manos. Más tarde recordaría que había puesto especial atención y cuidado en no mancharse de sangre...

Fiodor Dostoievski: **Crimen y castigo**
Madrid, Alianza, 1997 (páginas 97-98)
Signatura de la Biblioteca: 82.3-DOS-cri

Crimen y castigo (1866) la gran novela psicológica del escrito ruso **Fiódor Dostoievski**, narra la historia de Rodino **Raskolnikov** o también llamado Rodya, un estudiante universitario de veintitrés años que ve derrumbados sus sueños por la miseria en la cual viven él y su familia, y por la que se ve obligado a robar y a asesinar a una usurera anciana. El robo no es el motivo que le lleva a cometer su crimen, de hecho todo el dinero se lo regala a una familia desconocida, sino el creer que ha hecho un gran bien a la sociedad por librarla de un ser humano al que considera "*parásito inmundo y voraz piojo*" y por considerarse un ser superior, un superhombre (se compara en ocasiones a Napoleón) que tiene el derecho y hasta la obligación de cometer estos crímenes y que, por tanto, le exime de toda culpa. Pero no todo es tan fácil, pronto la propia culpa, el remordimiento y el tormento psicológico, comienzan a devorarlo.

El título, **Crimen y castigo**, hace alusión a esta constante dualidad entre el bien y el mal, lo consciente y lo subconsciente, la salvación o la condena. Es una historia en la que su autor supo tratar temas tan profundos y complejos como: el crimen y la culpa, la autojustificación y la indulgencia, el amor salvador, lo absurdo, Dios, la débil frontera entre la locura y la lucidez, la piedad, el sacrificio...., pero, sobre todo, es una historia capaz de atrapar y mantener en vilo al lector hasta el final.



Personajes parecidos a Raskolnikov en su comportamiento y creencias pueden encontrarse en otras obras del autor como *Memorias del subsuelo* o *Los hermanos Karamázov*".

Ahondar en las llamadas enfermedades del alma fue una necesidad para Dostoievski y así lo expresó en una carta dirigida a su hermano *Mijail*:

"El hombre es un misterio. Un misterio que es necesario esclarecer. Si pasas toda la vida tratando de esclarecerlo, no digas que has perdido el tiempo; yo estudio este misterio porque quiero ser hombre".

Otras grandes obras del psicoanálisis y del existencialismo que te invitamos a leer nos ofrecieron respuestas a estos interrogantes sobre el sentido de la vida y del hombre: *El árbol de la ciencia* de Baroja, *Niebla* de Unamuno, Sastre con *La náusea*, *El ser y la nada*, Kafka con su *Metamorfosis* y *El proceso*, *Demian* del alemán Hermann Hesse, Marcel Proust *En busca del tiempo perdido*, *El ruido y la furia* de Faulkner, *La peste* de Albert Camus, los hispanoamericanos Ernesto Sábato con *El túnel*, Carlos Onetti con *El astillero* y *El juntacadáveres*.... y otros autores como Yakio Mishima, Roberto Arlt y Alberto Moravia.